



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA CLAVE DEL ÉXITO DE LA DIPLOMACIA PREVENTIVA:
UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CASOS DE BOSNIA,
MACEDONIA Y KOSOVO**

Autora: JUNE ALZOLA ANGULO
Director: ALBERTO PRIEGO MORENO

Madrid, abril de 2019

Esta página se ha dejado en blanco intencionalmente.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
FINALIDAD Y MOTIVOS.....	6
ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO	7
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS	16
HIPÓTESIS.....	17
MARCO GEOGRÁFICO Y TEMPORAL.....	17
METODOLOGÍA.....	18
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	19
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	30
BIBLIOGRAFÍA	32
ANEXOS	36

ÍNDICE DE SIGLAS

ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
CE	Comunidad Europea
CSCE	Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa
FYROM	Antigua República Yugoslava de Macedonia
ICFY	Conferencia Internacional sobre Antigua Yugoslavia
IFOR	Fuerza de Implementación de la OTAN
KLA	Ejército de Liberación de Kosovo
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OP	Puesto de Observación
OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
SCG	<i>Search for Common Ground</i>
UCK	Ejército de Liberación de Kosovo
UE	Unión Europea
UNCIVPOL	Policía Civil de las Naciones Unidas
UNMIK	Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo
UNMO	Observadores Militares de las Naciones Unidas
UNDP	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNPREDEP	Fuerza de Despliegue Preventivo de las Naciones Unidas
UNPROFOR	Fuerza de Protección de las Naciones Unidas

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo en el que los conflictos son parte del día a día de decenas de sociedades, donde la principal preocupación de sus ciudadanos se basa en lidiar con enfrentamientos de carácter político, económico o incluso religioso. Actualmente, la mayoría de conflictos o bien giran en torno a ideas, como es el caso de los conflictos religiosos, étnicos o ideológicos, o en torno a intereses económicos, territoriales y gubernamentales. Por lo tanto, las personas que viven en dichas sociedades se ven obligadas a hacer todo lo posible por sobrevivir en medio de un ambiente de inestabilidad e incertidumbre. Si nos fijamos, por ejemplo, en el caso del continente asiático son muy pocos los países que no se han visto salpicados por enfrentamientos internos o incluso externos, pues a pesar de que algunos gozan de la ausencia de conflictos dentro de su territorio, la incertidumbre de los países vecinos ha terminado por condicionar la estabilidad de los otros, aumentando así las tensiones dentro de la sociedad debido a la inseguridad.

A este respecto, a la hora de hablar sobre conflictos, muchas personas tienden a defender un enfoque reactivo, de tal manera que creen en la importancia de centrar los esfuerzos en la resolución de los mismos, sin tener en cuenta el elemento de la prevención y el hecho de que, si se actúa a tiempo, se puede conseguir prevenir un conflicto. En efecto, la prevención es el principio en el que se basa la diplomacia preventiva. Si bien la prevención de un conflicto no es tarea fácil, se cree que los costes tanto económicos como sociales en los que se incurre pueden llegar a ser mucho menores, en comparación con los costes que conllevaría actuar después de que un conflicto haya estallado.

No obstante, la prevención de conflictos constituye un tema controversial que ha generado un gran debate, ya que hay corrientes ideológicas como el realismo que defienden el carácter inevitable de la violencia y los conflictos, teniendo en cuenta que somos parte de un sistema internacional en el que los estados luchan por conseguir poder y actúan en base a sus intereses nacionales. Siguiendo esta lógica, estos utilizan dichos argumentos para justificar la ineffectividad de la diplomacia preventiva y sus respectivos fracasos. Mientras que en el otro extremo del continuo, los liberales refutan estas ideas y abogan por mecanismos de conciliación y consenso basados en la buena fe con el objetivo de evitar conflictos, ya que la sociedad moderna no requiere violencia alguna y el sistema internacional debería gobernarse de acuerdo con leyes que pongan en el centro la ciudadanía y el respeto de los derechos humanos.

FINALIDAD Y MOTIVOS

La finalidad de este trabajo de fin de grado se basa en adquirir conocimientos adicionales sobre la diplomacia preventiva y, en concreto, conocer las razones específicas por las que hay conflictos que no se consiguen evitar, determinar qué es lo que falla en dichos casos y, por consiguiente, identificar los elementos necesarios para que la prevención tenga éxito. Teniendo presentes estos datos, cabe destacar la importancia de investigar estas cuestiones, ya que en la actualidad escuchamos a muchas personas criticar la diplomacia preventiva, diciendo que esta no sirve para nada, ya que no es efectiva y, por ende, solo ha sumado fracasos. Por otro lado, están las personas que hacen referencia a los intereses nacionales de los estados para llegar a la conclusión de que no está en su interés prevenir conflictos, pues creen que el hecho de que haya conflictos alrededor del mundo beneficia a los más poderosos, favoreciendo así el desequilibrio de poder y el aumento de la desigualdad.

Consideramos que este tipo de investigación es necesaria y que podría ser muy útil no solo para la comunidad investigadora, sino también para la sociedad en general, teniendo en cuenta que las suposiciones arriba mencionadas son subjetivas y hay un enorme conjunto de aspectos que debemos considerar para ser capaces de extraer conclusiones sólidas sobre el éxito o el fracaso de la diplomacia preventiva.

La inquietud por este tema comenzó durante el año de intercambio como estudiante de relaciones internacionales en Ateneo de Manila University, Filipinas. La diplomacia preventiva fue uno de los primeros temas sobre los que debatimos en la clase de cuestiones de relaciones internacionales y conflictos de seguridad humana en el sudeste asiático, impartida por la profesora Lourdes Veneracion Rallonza. Durante ese debate escuché por primera vez ese término y me pareció tan interesante que me llevó a querer adquirir más conocimientos sobre el mismo. Posteriormente, el profesor de sistemas políticos comparados, Lim Milliard, me animó a asistir a una conferencia sobre diplomacia preventiva en Asia que se celebraría en el marco de las actividades organizadas por el foro ASEAN a finales de 2015. Tras acudir a dicha conferencia, fui consciente de la falta de mecanismos de seguridad regional en la zona y de la relevancia de la diplomacia preventiva como tal.

Más de dos años después de mi estancia académica en Filipinas, tuve la suerte de realizar unas prácticas extracurriculares en la Embajada de España en Ottawa, Canadá. A pesar de que adquirí conocimientos sobre el funcionamiento de las delegaciones diplomáticas en el extranjero y la puesta en práctica de la política exterior, no me quedé satisfecha con lo que debatí con varios diplomáticos de la embajada, en lo que a la diplomacia preventiva

respecta. Después de tres meses en la embajada, todavía tenía dudas sobre dicho asunto, por lo que decidí que la diplomacia preventiva fuera el principal tema sobre el que girara el presente trabajo, con el objetivo de despejar todas las interrogantes.

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) es la responsable de que en la actualidad mandatarios y diplomáticos lleven a cabo la diplomacia preventiva. Fue precisamente Dag Hammarskjöld quien desarrolló dicha teoría durante su mandato como Secretario General de la organización entre 1953 y 1961. De acuerdo con Djibom (2008), la primera vez que Hammarskjöld intervino en un conflicto fue en 1954 entre China y Estados Unidos, cuando el primero tomó rehenes estadounidenses durante la guerra de Corea. Hammarskjöld fue el encargado de llevar a cabo las negociaciones con el gobierno chino para liberar a los rehenes. Después de la resolución de esta pequeña crisis, el Secretario General se involucró más en la prevención y resolución de conflictos. Todas sus iniciativas marcaron un antes y un después en la historia de la organización, puesto que supusieron la creación de un precedente para evitar futuros conflictos. Sin embargo, Djibom (2008) afirma que dichas iniciativas quedaron en un segundo plano durante la Guerra Fría, hasta que años más tarde Boutros-Ghali y su sucesor Kofi Annan siguieron con el legado de Hammarskjöld y lo desarrollaron todavía más.

De hecho, Boutros-Ghali introdujo la idea de la necesidad de contar no solo con la ayuda del Secretario General sino también con la ayuda de otras agencias y terceros para conseguir la prevención pacífica de los conflictos (Djibom, 2008). Más tarde, Kofi Annan insistiría en la importancia de implementar estrategias preventivas en vez de reactivas, es decir, la importancia de prevenir conflictos en lugar de intentar resolverlos después de haber llegado a su punto álgido. Por lo tanto, Djibom (2008) destaca que tanto los individuos como las comunidades y las naciones deberían tener una estrategia diseñada para poder hacer frente a los desastres, y cooperar hacia la consecución de la paz y seguridad internacional.

Si bien hemos hablado de la importancia de la diplomacia preventiva con el objetivo de evitar conflictos o para mantener la seguridad internacional, ¿qué es exactamente la diplomacia preventiva? A pesar de que Dag Hammarskjöld fue el primer Secretario General en ponerlo en marcha, Boutros-Ghali fue quien desarrolló el concepto de diplomacia preventiva como tal. En el informe «An Agenda for Peace» (1992) Boutros-Ghali establece que los objetivos de la diplomacia preventiva son los siguientes: «(1) identificar en la fase más temprana posible situaciones que puedan generar un conflicto e intentar eliminar las

fuentes del peligro a través de la diplomacia, antes de que estalle la violencia; (2) participar en el establecimiento de paz en aquellos lugares donde el conflicto ha estallado, con el fin de resolver los problemas que han llevado al mismo; (3) preservar la paz a través del establecimiento de la misma en lugares donde se ha conseguido detener el conflicto y participar en la adopción de acuerdos conseguidos por parte de mediadores, (4) estar preparados para contribuir a la consolidación de paz en sus diferentes contextos: reconstruir las instituciones y reconstruir las relaciones entre partes opuestas; (5) y, en general, abordar las causas más profundas del conflicto».

Igualmente, además de Boutros-Ghali, otros autores también han desarrollado sus definiciones en cuanto al término de diplomacia preventiva. No obstante, todos se basan en la misma idea. Por ejemplo, Mohammed Bedjaoui (2000) insiste en que el objetivo principal de la diplomacia preventiva es evitar que surjan disputas; en caso de que esto ocurra, evitar que estas disputas se conviertan en un conflicto mayor; y, por último, si esto ocurre, evitar que el conflicto se extienda a otros lugares. Por esta razón, el mismo Cahill (2017) defiende que el principio definitorio de la diplomacia preventiva se centra en un diagnóstico temprano de las causas, con el propósito de atacar dichas causas y evitar así que se convierta en una infección que esté fuera de control. Asimismo, Michael Lund (1995) destaca que la propia diplomacia preventiva hace referencia a los esfuerzos que se llevan a cabo cuando las relaciones internacionales o la política interna de un estado no resultan capaces de gestionar las disputas sin que se llegue a la violencia. Por lo tanto, según Lund (1995) se adoptan estrategias como «el diálogo de base, misiones para observar el nivel de derechos humanos, medidas para fomentar la confianza, misiones para el mantenimiento de la paz, consolidación de la democracia, buenos oficios, mediación, sanciones y demás técnicas». Por todas estas razones, el ex Secretario General Ban Ki-Moon (2011) recuerda la importancia de la diplomacia preventiva y destaca que los esfuerzos de prevención pueden llegar a ser mucho menos costosos que el hecho de intervenir una vez estallado el conflicto. De hecho, este insiste en que el Banco Mundial ha confirmado que «el coste medio de una guerra civil es equivalente a más de 10 años de crecimiento del PIB para un país en vías de desarrollo».

Como muestra de la gran importancia que cobra la diplomacia preventiva en las relaciones internacionales, a menudo se han utilizado términos técnicos propios de la medicina para hacer referencia a cuestiones de la diplomacia preventiva. Este aspecto resulta evidente al hablar del conflicto como una condición que puede tratarse de la misma forma que una enfermedad y que, por lo tanto, también puede curarse o incluso se puede llegar a prevenir. En efecto, Maquiavelo refleja esta idea a la perfección en la siguiente cita:

«Cuando los problemas se detectan con mucha antelación, pueden remediarse fácilmente; si esperas a que se detenga, cualquier medicamento será demasiado tarde, ya que la enfermedad se habrá vuelto incurable. Al igual que dicen los médicos sobre una enfermedad así, para empezar es fácil de curar pero difícil de diagnosticar; después de un tiempo, a menos que haya sido diagnosticado y tratado a tiempo, se vuelve fácil de diagnosticar pero difícil de curar. Lo mismo ocurre en la política» (Cahill, 2017, p. 5)

Igualmente, David Owen (2000) habla del conflicto como algo cancerígeno puesto que considera que deteriora la democracia y la confianza, además de destruir los valores civilizados. Por lo tanto, resulta muy útil aplicar la misma lógica de la medicina en el ámbito de la seguridad internacional, ya que nos ayuda a analizar y comprender de manera exhaustiva el desarrollo de los conflictos.

Tras haber definido lo que es la diplomacia preventiva y teniendo en cuenta que en el siglo en el que vivimos esta resulta indispensable para evitar el estallido de conflictos y preservar así la paz y la seguridad internacional, la siguiente cuestión pendiente sería quién, cómo y cuándo se debería llevar a cabo. A pesar de que durante mucho tiempo se ha pensado, y algunos todavía piensan, que los diplomáticos son los únicos encargados de ejercer la diplomacia, resulta evidente que la diplomacia preventiva no solo se basa en el trabajo de los diplomáticos. De hecho, muchos estudios han demostrado la importancia y la efectividad de involucrar a más actores, tanto estatales como no estatales, en una época en la que la globalización ha generado una interdependencia muy difícil de obviar.

En la mayoría de las disputas, podemos encontrar dos o más partes con intereses contrapuestos y aparentemente irreconciliables. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que lo más probable es que dichas partes no lleguen a un acuerdo, resulta lógica la necesidad de intervención de un tercero con el objetivo de mediar en el conflicto y eliminar las causas que lo han generado (Lund, 1995). Si bien es cierto que en el pasado los políticos y diplomáticos eran los encargados de llevar a cabo este tipo de acciones, la globalización ha llevado a la aparición de nuevos actores que, según Cahill (2017, p. 15), hay que tener en cuenta a la hora de planificar, diseñar e implementar determinadas políticas. Por ejemplo, Bedjaoui (2000, p. 15) muestra esta misma perspectiva al destacar que la misión de la diplomacia preventiva depende también de empresarios, periodistas, organizaciones internacionales, banqueros, así como organizaciones no gubernamentales que están en el terreno y, por lo tanto, pueden constituir la herramienta clave a la hora de elaborar y poner en práctica las medidas preventivas, a la vez que hacen un seguimiento de la efectividad de las mismas (Goulding,

2000, p. 212). Otro rasgo característico de estas organizaciones no gubernamentales es el esfuerzo que hacen para construir y reparar relaciones entre dos partes, aparte de combatir problemas sistémicos. Conforme a Kenneth Hackett (2000, p. 276) dichos esfuerzos incluyen un incremento de la sensibilización de los altos cargos en cuanto a violaciones de derechos humanos, abogar por el alivio de la deuda, así como por mayores recursos con el propósito de fomentar el progreso de los países en vías de desarrollo, facilitar mecanismos de diálogo entre sociedad civil, consolidar la misma sociedad civil con el fin de que sean capaces de analizar sus propios problemas, tomar medidas y aprender de ese proceso e identificar, a tiempo, las condiciones que puedan desencadenar un futuro conflicto para poder transmitirlo a la comunidad internacional y que esta decida los siguientes pasos a seguir.

No obstante, si bien la diplomacia preventiva requiere de la colaboración y coordinación de una variedad de actores, todos parecen poseer inconvenientes (Vance y Okun, 2000, p. 166). Por ejemplo, en el caso de las organizaciones no gubernamentales, estas dependen en gran medida de la financiación de los gobiernos. Al mismo tiempo, como Vance y Okun explican, ningún gobierno es lo suficientemente fuerte como para enfrentarse por sí mismo no solo a un conflicto, sino también al gasto que este supone, dado que la mayoría de los contribuyentes no desean que sus impuestos se destinen a solucionar ni evitar conflictos fuera de su país, sino que se destinen a mejorar su calidad de vida. De ahí que las organizaciones internacionales como Naciones Unidas cobren tanta relevancia en este asunto. Tanto Naciones Unidas como las agencias que conforman la organización tienen la capacidad necesaria para movilizar a múltiples países y juntar las contribuciones pertinentes con la finalidad de llevar a cabo una acción colectiva (Vance y Okun, 2000, p. 168). Sin embargo, la propia organización también tiene sus limitaciones a la hora de abordar conflictos.

Por otro lado, cabe destacar que además de depender de las contribuciones de varios estados, la diplomacia preventiva también depende de la comunicación eficiente entre todas las esferas de una sociedad (O'Neill, 2000, p. 68). Mientras que la tecnología puede ser un instrumento útil a la hora de transmitir los primeros síntomas de tensiones para poder tomar medidas, el periodismo también constituye otra herramienta esencial si sabemos cómo utilizarla. La teoría de O'Neill (2000, p. 69) se basa en que el periodismo debería servir para localizar y determinar las condiciones que puedan desencadenar un conflicto mayor, antes de que esto ocurra, así como para minimizar el factor sorpresa de estos acontecimientos. El propio O'Neill recalca que «una de las mayores amenazas es un acontecimiento inédito de camino a una catástrofe» y destaca que, al fin y al cabo, el proceso de evitar que se llegue a un conflicto no tiene que empezar por las acciones de los políticos y diplomáticos, sino a

través de la ayuda de las personas son testigos de la aparición de situaciones que pueden desencadenar violencia. Por lo tanto, vale la pena mencionar «la fuerza de los medios de comunicación con el objetivo de movilizar la opinión pública a través de las fronteras nacionales, e impulsar así una respuesta multilateral de la comunidad internacional» (O'Neill, 2000, p. 71). Si bien es cierto que los medios de comunicación podrían servir para presionar a las autoridades para que tomen medidas y solucionen las tensiones antes de que se desencadene un conflicto mayor, parece que muchos diplomáticos se muestran reticentes en cuanto a la relevancia de dichos medios. No obstante, lo que sí tienen claro es que la diplomacia preventiva debe emplear todos los recursos posibles y englobar la participación de los distintos ámbitos de Naciones Unidas, desde agencias especializadas a oficinas regionales, con el propósito de conseguir una mejora y una mayor efectividad y coordinación en cuanto a las acciones preventivas, dados los altos conocimientos y recursos de estos organismos (Eliasson, 2000, p. 237).

A pesar de las discrepancias en cuanto a quién debería involucrarse en la diplomacia preventiva, todos los actores coinciden en el punto de partida desde el que se tienen que empezar los esfuerzos por prevenir conflictos. Y este punto de partida es, precisamente, el desarrollo. Si bien resulta fundamental eliminar las posibles tensiones que pueda haber entre dos comunidades o grupos de personas, autores como Bedjaoui (2000, p. 35) defienden la importancia de crear las condiciones necesarias con el propósito de fomentar el desarrollo económico, en primer lugar, y estimular así una mejora en la educación, así como en las instituciones gubernamentales. Por esta misma razón, se cree que muchos de los conflictos que existen en la actualidad se podrían evitar si los estados involucrados presentaran un mayor índice de desarrollo y educación, pues las escuelas y universidades son herramientas esenciales para la transmisión de conocimientos y, a su vez, para el progreso. De hecho, el mismo Bedjaoui (2000, p. 36) informa de la correlación entre el desarrollo y la paz, en el sentido de que «el subdesarrollo constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacional, mientras que el desarrollo es un factor clave para la paz». No obstante, a pesar de que Bedjaoui hace más hincapié en el desarrollo económico, el diplomático Kenneth Hackett destaca que el desarrollo económico no es el único factor necesario para construir una sociedad cohesiva, ya que el desarrollo humano es la clave de todo país desarrollado. De acuerdo con Hackett (2000, p. 4), una sociedad no será capaz de avanzar si no se tienen en cuenta los aspectos sociales, psicológicos y políticos. Sin embargo, y aunque parece que hay un consenso en cuanto a la importancia del desarrollo, Bedjaoui (2000, p. 49) considera que

la ONU no dispone de recursos suficientes para llevar a cabo y apoyar una diplomacia preventiva basada en el desarrollo, por lo que se basa más en la cooperación.

Tras haber determinado lo que es la diplomacia preventiva, cómo surgió y qué actores deberían estar involucrados, debemos especificar en qué se basa la diplomacia preventiva. Como su propio nombre indica, la diplomacia preventiva se centra en la prevención de conflictos a través de un enfoque proactivo en vez de reactivo, que es lo que estamos acostumbrados a presenciar (O'Neill, 2000, p. 68). Entre las prácticas más comunes podemos encontrar mecanismos de alerta temprana, la detección de tensiones, la intervención temprana, el uso de técnicas diplomáticas como por ejemplo, la negociación, la mediación, el arbitraje, la conciliación; el papel de las agencias regionales, y demás técnicas que comentaremos a continuación (Cahill, 2017).

Por lo tanto, siendo la prevención la principal prioridad en este caso, existe la necesidad de comprender cada uno de los aspectos que caracterizan a una determinada situación que puede desencadenar un conflicto. Según Kofi Annan (2000, p. 174) «debemos entender la enfermedad que vamos a tratar, el tratamiento que vamos a aplicar y los cambios que vayan a surgir». Para ello, Gurr (2000, p. 255) establece una serie de criterios y factores de riesgo a tener en cuenta a la hora de identificar dichos conflictos. Por un lado, señala que un grupo de personas será más propenso a generar tensiones que terminen en un conflicto en caso de que cumpla los siguientes criterios:

«Si son o han sido víctimas de un trato discriminatorio o injusto por parte de otros grupos debido a sus rasgos culturales, étnicos o religiosos; y si se movilizan para meterse en política con el fin de promover o defender sus intereses comunes» (Gurr, 2000, p. 255)

Por otro lado, el mismo Gurr indica que los factores de riesgo son los siguientes:

«La relevancia de la identidad colectiva, en el sentido de que cuanto más importante sea la identidad de grupo para las personas que lo conforman, más probabilidades habrá de que estos definan sus intereses en términos etnoculturales; los incentivos del grupo para la acción colectiva, ya que cuantas más injusticias haya en contra de ellos, mayor facilidad habrá para que los líderes convenzan al resto de que pueden sacar beneficios de la rebelión; la capacidad de acción colectiva del grupo, puesto que cuanto mayor sea su sentido de identidad, mayor será su potencial para actuar en conjunto; las oportunidades domésticas en cuanto a la acción colectiva, pues su éxito se basará en las decisiones estratégicas de los

líderes sobre cuando iniciar, aumentar y terminar sus acciones; y, finalmente, las oportunidades internacionales en cuanto a la acción colectiva, ya que muchos grupos dependen del apoyo de otros actores internacionales para incrementar sus recursos materiales» (Gurr, 2000, p. 256)

Una vez identificados los puntos calientes, los sistemas de alerta temprana constituyen uno de los mecanismos más importantes de la prevención. Según Gurr (2000, p. 250), existen diferentes modos a través de los cuales aplicar la alerta temprana, entre ellos, enviar diplomáticos o representantes al terreno pertinente para que informen de cualquier progreso de la situación, identificar indicadores para evaluar el riesgo latente, y desarrollar marcos teóricos con el fin de que los expertos sean capaces de interpretar la información debidamente.

Además de los sistemas de alerta temprana, hay otra serie de mecanismos que también se ponen en marcha para facilitar así la prevención de situaciones de alto riesgo. Entre estos mecanismos podemos encontrar las misiones que tienen como fin recabar la mayor información posible, también conocidas como *fact finding*, sobre unas determinadas condiciones; los buenos oficios del Secretario General; la fuerza de despliegue preventivo junto con el establecimiento de zonas desmilitarizadas para separar a las posibles partes en caso de que fuera necesario (Boutros-Ghali, 1992); la presencia de oficinas regionales, equipos de trabajo y diversos comisionados para rebajar las tensiones y prevenir mayores problemas (Ban, 2011).

Si bien todas estas constituyen un grupo de acciones que se pueden llevar a cabo para prevenir conflictos, estas no se pueden aplicar libremente, pues existen unas condiciones necesarias para aplicar estos mecanismos. En primer lugar, según Boutros-Ghali (2000, p. 189), el Secretario General de la ONU debe tener la capacidad analítica suficiente para evaluar los factores de riesgo y el impacto que pueden tener las medidas que desee aplicar. Además, el propio Secretario General deberá tener cuidado a la hora de evaluar y clasificar la gravedad y la urgencia de la situación y determinar si los esfuerzos preventivos son o no necesarios. Cabe destacar que Naciones Unidas no puede poner en marcha acciones preventivas sin el previo consentimiento de los estados implicados en el asunto y, de la misma manera, la probabilidad de éxito de todas estas actuaciones es mayor si se realizan en privado, ya que, de lo contrario, las posibilidades de éxito se verían seriamente afectadas (Cahill, 2017). Igualmente, el ex Secretario General Ban Ki Moon (2011, pp. 19-22) señala tres elementos que según él deben estar presentes en todo esfuerzo de prevención. Estos tres elementos son la flexibilidad, debido a la dinámica y a la naturaleza cambiante de los

conflictos; la sostenibilidad; y los recursos, pues la efectividad de la diplomacia preventiva requiere una gran inversión y coordinación apropiada de los recursos que los países proporcionan.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que las organizaciones internacionales de carácter liberal y multilateral son las encargadas de llevar a cabo dichas actuaciones debido a su potencial en la prevención y resolución de conflictos, autores como Cahill (2017) consideran que para prevenir un conflicto, los estados implicados «deben seguir la democratización, respetar los derechos humanos, promover el desarrollo equitativo e incluir medidas que fomenten la confianza, mientras que evitan caer en nacionalismos, fanatismo y comportamiento agresivo».

Sin embargo, a pesar de que la teoría es clara, la diplomacia preventiva se enfrenta a una serie de desafíos y dificultades como, por ejemplo, la falta de recursos necesarios (Boutros-Ghali, 1993). No obstante, algunos autores como Gurr y George (2000, p. 244) consideran que a menudo se ignoran algunas crisis y no se les da la importancia suficiente en cuanto a su gravedad, por lo que «se pierden oportunidades que posteriormente se convierten en verdaderos conflictos». Otros autores como Peck (2000) creen que, si las personas encargadas de tomar decisiones en la diplomacia preventiva estuvieran en el terreno, sería mucho más efectivo, ya que podrían hacer una verdadera valoración de lo que ocurre y, en consecuencia, habría mayores oportunidades para prevenir una posible crisis. Si bien estos aspectos pueden constituir un obstáculo a la práctica de la diplomacia preventiva, según Ban Ki Moon (2011), la voluntad de las partes implicadas es lo más complicado de conseguir y lo que al final determina que los mecanismos mencionados se puedan poner en marcha, pues sin su voluntad, la comunidad internacional no tiene mucho que hacer. Por esta razón, y como las organizaciones internacionales desempeñan una función clave para mediar en controversias, se estima que la diplomacia preventiva es fundamental en el mundo en el que vivimos.

El único caso en el que se considera que la diplomacia preventiva ha cumplido con su objetivo es el de Macedonia, ya que se consiguió evitar un conflicto mayor en medio de un clima de incertidumbre. En aquel entonces, Macedonia temía que los acontecimientos de Bosnia le afectaran y creía que la inestabilidad por la que pasaba Kosovo le supondría un peligro (Lund, 1996). Además, el Ejército de Liberación de Kosovo había establecido varias células en Macedonia con el propósito de recaudar fondos y reclutar individuos que se unieran a su lucha (Vankovska-Cvetkovska, 1999). Por lo tanto, estas circunstancias presentaban una amenaza para su seguridad. Sin embargo, el país no disponía de los medios suficientes para lidiar con estos frentes, pues, por un lado, tenía una carencia de capacidades

militares puesto que el ejército yugoslavo se lo había llevado todo (Sokalski, 2003) y, por otro lado, tampoco contaba con la capacidad económica necesaria para poder hacer frente a la situación, teniendo en cuenta las sanciones económicas a las que se había enfrentado, tanto aquellas impuestas a la antigua Yugoslavia por parte de la ONU, así como las que Grecia le había impuesto a raíz de sus disputas (Vankovska-Cvetkovska, 1999).

Concretamente, en el libro *An ounce of prevention: Macedonia and the UN Experience in Preventive Diplomacy*, Henryk Sokalski expone cada uno de los detalles de la misión de la OSCE en Macedonia, así como los detalles del exitoso despliegue preventivo de la ONU que él mismo dirigió. De hecho, el caso de Macedonia resulta singular dado el grado de multietnicidad y multiculturalismo de la región (Repo, 2016). Al igual que Macedonia, la mayoría de los países balcánicos, y por ende también Bosnia y Serbia, poseen una mezcla de etnias y culturas, como se puede apreciar en el mapa (consultar anexo, sujeto 1), además de haber pasado por graves crisis de carácter económico y político (Ferrero Turrión, 2009). De este modo, las relaciones entre estos se han basado en la desconfianza mutua, como confirma Szilágki (2009), marcando así el devenir de su sociedad, ya que la desconfianza mutua ha fomentado elementos como el nacionalismo excluyente, generando diversos conflictos no solo entre etnias sino también entre países vecinos.

Los enfrentamientos armados han sido parte de la historia de países como Bosnia y la provincia de Kosovo donde la comunidad internacional no tuvo la capacidad o interés suficiente para prevenirlos. Por ejemplo, después de la disolución de la antigua Yugoslavia, Bosnia se vio sumida en una guerra civil entre serbios, croatas y musulmanes, debido a las desigualdades existentes, el incremento de antagonismo entre los tres contendientes y la reivindicación de los nacionalismos (Burg, S. and Shoup, P., 1999). La guerra de Bosnia resultó un conflicto cruel en el que la limpieza étnica y los asesinatos eran sistemáticos. No solo fueron los serbios los que cometieron crímenes, como el genocidio de Srebrenica, sino que los mismos serbios también fueron víctimas de acciones llevadas a cabo por musulmanes, aunque no en la misma escala. No obstante, en esta ocasión, la comunidad internacional no consiguió evitar la guerra, y, como consecuencia de esta, muchos miles de personas perdieron la vida y otros tantos abandonaron el país para poder salvar la suya (Kenneth et al., 1997).

Igualmente, la situación en Kosovo también estuvo condicionada por la presencia de minorías étnicas y las desigualdades que había entre estos grupos. De acuerdo con Millán (2018), la gran mayoría de la población era albanesa mientras que existía una minoría del 10 % de serbios. Antes, la provincia de Kosovo gozaba de un alto grado de autonomía hasta que el presidente serbio Slobodan Milosevic eliminó su particular estatus. Después de esto,

los albanos-kosovares manifestaron su desacuerdo a través de la creación de instituciones paralelas para defender sus propios intereses. Tal era el empeño de los albanos-kosovares por recuperar lo que Milosevic les había arrebatado que crearon el denominado UCK, también conocido por KLA, es decir, el Ejército de Liberación de Kosovo, con el propósito de que la provincia consiguiera la independencia de Serbia. El conflicto entre las fuerzas armadas serbias y los albanos-kosovares se intensificó en 1998, forzando a miles de ciudadanos a abandonar sus casas (Millán, 2018).

Precisamente, en España, se han realizado numerosos estudios sobre los tres casos mencionados, es decir, sobre Macedonia, Bosnia y Kosovo. Revistas especializadas en estudios balcánicos, como es el caso de *Balkania*, aportan una visión integral de los acontecimientos que han tenido lugar en la región gracias al trabajo de investigación y la colaboración de especialistas tan reputados como Carlos Flores, cónsul honorario de Macedonia en Valencia, Ruth Ferrero, Francisco Veiga y Javier Hergueta, director de la Casa Mediterráneo, institución que no solo impulsa de manera activa este tipo de estudios, sino que además proporciona a *Balkania* ayuda económica e institucional para un mejor rendimiento de la revista.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Si tenemos en cuenta la información expuesta en el estado de la cuestión y la comparamos con la realidad, veremos cómo a pesar de que la diplomacia preventiva existe y posee diversas ventajas, muchos países todavía presencian un alto número de conflictos dentro de su territorio. Asimismo, los hechos sugieren que la comunidad internacional tiende a adoptar un enfoque reactivo de cara a un conflicto, en vez de adoptar un enfoque proactivo como el que defiende la diplomacia preventiva. En consecuencia, hay una serie de cuestiones que surgen de este análisis preliminar y de este modo, el presente trabajo de fin de grado girará en torno a las siguientes preguntas:

En primer lugar, ¿es la diplomacia preventiva efectiva?

En segundo lugar, ¿de qué depende el éxito de la diplomacia preventiva?

En tercer lugar, ¿si tantas ventajas tiene la diplomacia preventiva, por qué no se lleva a cabo con más frecuencia?

Como la diplomacia preventiva constituye, sin duda alguna, un pilar fundamental en la prevención de conflictos y además, puede ayudar a evitar los excesivos gastos que implica el estallido de un determinado conflicto, el objeto principal del presente trabajo de fin de

grado consistirá en identificar y analizar los elementos que tienen que estar presentes para que la diplomacia preventiva sea efectiva.

HIPÓTESIS

El éxito de la diplomacia preventiva permite establecer determinadas condiciones de paz, evitando que situaciones donde haya grupos con diferentes intereses terminen en conflictos mayores. Sin embargo, si observamos el panorama internacional, nos daremos cuenta de que en la actualidad todavía existen muchos conflictos activos alrededor del mundo. No obstante, esto no implica que la diplomacia preventiva no sea efectiva, sino que no están cumpliendo las circunstancias necesarias para que esta tenga resultados positivos.

Por lo tanto, hay una serie de elementos que tienen que estar presentes para que la diplomacia preventiva tenga éxito. En primer lugar, la moderación de los líderes de las partes involucradas es una de las claves en lo que a las negociaciones respecta, ya que cuanto más moderados sean los mandatarios, más dispuestos estarán a la hora de ceder o poner de su parte. En segundo lugar, el interés y el apoyo de la Comunidad Internacional desempeñan una función fundamental, pues las acciones preventivas serán más efectivas cuando las grandes potencias, las principales organizaciones internacionales y los estados vecinos contribuyan de una manera u de otra a dicha actuación. En tercer lugar, el modo en el que se decida llevar a cabo la diplomacia preventiva tiene que estar basado en un enfoque integral que no solo englobe la coordinación entre los diferentes actores y terceros, sino que también incluya el uso de diversas herramientas como, por ejemplo, una combinación de incentivos y desincentivos, así como actividades diseñadas para construir una confianza entre las partes enfrentadas, promover la reconciliación y facilitar así las negociaciones. Por último, el cuarto requisito necesario es la autonomía del estado, es decir, que el estado en cuestión esté reconocido internacionalmente en el momento en que sucedió. La diplomacia preventiva tendrá más probabilidades de prosperar cuando un estado posea la capacidad de actuar por sí mismo a través de instituciones sólidas e independientes. Por consiguiente, si se dan las cuatro circunstancias mencionadas, la diplomacia preventiva sí tiene éxito.

MARCO GEOGRÁFICO Y TEMPORAL

Los tres casos que hemos seleccionado para realizar el análisis comparativo son Bosnia, Macedonia y Kosovo. La razón principal por la que hemos seleccionado dichos casos de estudio es que los tres pertenecen a la región de los Balcanes. Sin embargo, y a pesar de que los tres han estado rodeados de las mismas circunstancias, la situación ha resultado muy

diferente en cada uno de los casos. De hecho, se considera que Macedonia es el único caso en el que la diplomacia preventiva ha tenido éxito. Además, los tres casos están estrechamente relacionados, ya que, por un lado, el despliegue preventivo de Macedonia se llevó a cabo porque los acontecimientos que se desarrollaban en Bosnia podrían afectarle, y, por otro lado, la intervención internacional de la OTAN en Kosovo se ejecutó con el objetivo de evitar un acontecimiento parecido al que tuvo lugar en el mercado de Skopie en 1992 y en Srebrenica en 1995. Por lo tanto, hemos seleccionado los casos más similares para que se vea exactamente que si los elementos mencionados anteriormente se cambian, la diplomacia preventiva puede tener éxito. En cambio, si las variables no están presentes, la diplomacia preventiva fracasará.

Asimismo, el marco temporal con el que trabajaremos principalmente será la década de los 90, ya que en ese periodo surgieron los mayores acontecimientos en lo que respecta a la relación entre la diplomacia preventiva y las tensiones vividas en la región de los Balcanes. En efecto, la OSCE comenzó su misión en Macedonia en 1992 y después la ONU se unió a sus esfuerzos a través del despliegue preventivo entre 1995 y 1999. En el mismo 1995, tuvieron lugar los Acuerdos de Dayton que pondrían fin a la guerra de Bosnia, mientras que fue en 1999 cuando la OTAN intervino en Kosovo.

METODOLOGÍA

El presente trabajo de fin de grado se basará en el método comparado y en un enfoque cualitativo con el propósito de explicar la hipótesis descrita a través de una comparación de casos. Dichas comparaciones serán explícitas, y nos ayudarán a obtener resultados para confirmar nuestra hipótesis e identificar así cuáles son los elementos que tienen que estar presentes para que la diplomacia preventiva funcione. Por lo tanto, compararemos tres casos: Bosnia, Macedonia y Kosovo. A pesar de presenciar las mismas circunstancias y tener un mismo hilo conductor, los tres han dado resultados muy distintos. Por esta razón, el método inductivo nos ayudará a sacar conclusiones de estos casos específicos. En efecto, un análisis comparativo de estos determinados casos brinda una oportunidad excepcional para estudiar la efectividad de la diplomacia preventiva.

A la hora de realizar el análisis, cogeremos una por una las cuatro variables mencionadas en la hipótesis y las aplicaremos a cada uno de los casos de estudio. Después de identificar los elementos que han estado presentes en los distintos casos, los compararemos con el propósito de extraer las conclusiones pertinentes y, de esta manera, demostrar nuestra

hipótesis. Finalmente, las fuentes que utilizaremos constituyen una variedad de documentos no solo en español sino también en inglés. Desde libros especializados en estudios balcánicos hasta artículos académicos específicos sobre los casos de Bosnia, Macedonia y Kosovo, así como materiales dispuestos por organizaciones internacionales y otras instituciones. La gran mayoría de fuentes se encuentran disponibles en la red, si bien es cierto que los libros, en concreto, tienen un acceso restringido en la red, por lo que hemos tenido que acudir a su versión en papel.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

La primera variable que vamos a analizar para determinar si se confirma o no nuestra hipótesis es la moderación de los líderes de las partes involucradas en las negociaciones.

Cabe destacar que antes de que la crisis de Kosovo estallara en 1999, Ibrahim Rugova lideraba un movimiento basado en una estrategia pacífica, pero este enfoque no funcionó. Por lo tanto, después de los acuerdos de Dayton y al no haber obtenido ningún apoyo, la violencia y el número de enfrentamientos aumentaron y pasó a una estrategia basada en la resistencia armada con el objetivo de conseguir la independencia de Kosovo. Si bien antes de los acuerdos de Dayton, Rugova se mostraba dispuesto a cooperar y buscar alternativas para evitar un conflicto mayor, una vez pasado ese periodo, su liderazgo se radicalizó considerablemente y no estaba dispuesto a dialogar con sus adversarios ni con terceros. Del mismo modo, los líderes defendían sus propios intereses y no estaban dispuestos a sacrificar parte de sus objetivos ni hacer algún tipo de concesión para poner fin a la situación (Russell, 2009). No obstante, después de que la situación se encrudeciera, incluso los líderes que no habían mostrado moderación alguna con anterioridad se interesaron por aceptar que un mediador facilitara la búsqueda de una solución (Kocić, 2017).

En el caso de Bosnia, la falta de voluntad de los líderes occidentales era obvia, pues estos no tenían ninguna intención de cooperar. Igualmente, al principio cuando estalló la guerra, tampoco mostraron ningún interés por negociar y ponerle fin a la misma, por lo que no había moderación alguna. Los líderes de los tres contendientes reflejaban un enfoque nacionalista mediante el cual no pretendían compartir poder ni incluir al resto de las minorías en sus planes, por lo que se tendió a aislar a estas. Ninguna de las partes mostraba un interés extraordinario de optar por una alternativa que incluyera a los tres principales grupos (Burg, S. & Shoup, P., 1999), aunque hubo un momento en el que los musulmanes sí defendieron una Bosnia multicultural. De hecho, se cree que en el momento en que la Comunidad Internacional empezó a preocuparse por lo que ocurría en Bosnia, el gobierno de Bosnia se

despreocupó y se mostró menos dispuesto a negociar, ya que esperaba recibir toda la ayuda del exterior (Andreatta, 1997). Sin embargo, a medida que el curso de la guerra avanzaba, los líderes de Bosnia tenían la intención de poner fin al conflicto y de aceptar la ayuda de la Comunidad Internacional. Por esta razón, habiendo manifestado su voluntad de cooperar, se dio comienzo a las negociaciones entre los líderes. Asimismo, según Kocić (2017), «las partes aceptaron a Estados Unidos como principal mediador, no por su imparcialidad, sino por su capacidad de influir en cada parte, y la necesidad de obtener garantías de cualquier solución por parte del mediador».

No obstante, en comparación con Bosnia y Kosovo, los líderes de la República de Macedonia siempre fueron moderados, desde el primer momento en el que se dieron cuenta de que había determinadas situaciones dentro y fuera de su territorio que podrían desencadenar el estallido de un conflicto armado. Los altos cargos de Macedonia en aquel entonces hicieron todo lo posible en el ámbito de la prevención de conflictos. En efecto, uno de los momentos más importantes en la historia de Macedonia tuvo lugar cuando el presidente Kiro Gligorov, siendo testigo del peligro que la república corría en medio de un ambiente de inestabilidad entre sus países vecinos y sumido en una situación económica desfavorable, solicitó ayuda a Naciones Unidas para que la organización interviniera de manera preventiva y consiguiera así evitar un enfrentamiento mayor entre las diferentes comunidades étnicas (Lund, 1996). En esta época, los líderes actuaron con gran moderación y sabiduría, como alega Vankovska-Cvetkovska (1999). Además, durante todo el periodo de negociaciones mostraron una conducta basada en la cooperación con los diferentes actores involucrados, no solo los actores directos, sino también delegados de otros gobiernos, mediadores y todas las personas que conformaban las misiones que la OSCE y la ONU habían desplegado en el país.

Asimismo, el gobierno macedonio se esforzó considerablemente en atender las quejas de aquellas minorías que no estaban de su lado y en establecer un diálogo político con ellas. También intentó hacer concesiones en cuanto a sus demandas. De hecho, el gobierno se encargó de fomentar la inclusión en el mismo gobierno y en la política de la minoría de albaneses, promoviendo la creación de partidos políticos e implementando algunos derechos culturales y otros derechos en relación con el uso de su lengua en el sistema educativo (Ackermann, 1999). Otro factor crucial en el éxito que Macedonia obtuvo, en relación con lo mencionado anteriormente, fue la ausencia de una retórica nacionalista y excluyente. El gobierno de Gligorov no hizo de menos al resto de minorías y estuvo dispuesto a ceder parte e incluso a hacer alianzas con la oposición (Sokalski, 2003).

Por lo tanto, el país consiguió una mayor estabilidad gracias a su actitud cooperativa, la presencia de diálogo político y su capacidad de prever y prevenir un futuro conflicto, a pesar de que se encontraba en un estado crítico, en el que la ausencia de una petición de ayuda a Naciones Unidas hubiera desencadenado sin duda alguna un gran enfrentamiento. No obstante, cabe destacar que Macedonia no contaba con ningún grupo de resistencia armada y eso pudo haber jugado en su favor.

En consecuencia, los ejemplos de Bosnia y Kosovo prueban cómo la falta de moderación en los postulados de los líderes puede plantear obstáculos a la hora de evitar el estallido de un conflicto y, más trabas aún, a la hora de poner fin a un enfrentamiento. La retórica excluyente y nacionalista, presente en los casos de Bosnia y Kosovo, en absoluto favorece el desarrollo de precauciones. No obstante, los episodios de Macedonia confirman cómo el interés, la voluntad y la actitud cooperativa de las partes involucradas constituyen el pilar fundamental en la prevención de conflictos, pues estos elementos facilitan considerablemente el desarrollo de negociaciones y la celebración de acuerdos.

La siguiente variable que nos disponemos a analizar es la respectiva al interés y apoyo de la Comunidad Internacional. En primer lugar, en el caso de Macedonia, la Comunidad internacional no solo estaba informada de su situación, sino que además estaba interesada en el país por haber conseguido la independencia de manera pacífica y poder ser un ejemplo para el resto. A pesar de que Macedonia todavía no era un Estado Miembro de Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad de la ONU apoyó al país firmemente y decidió, de manera unánime, aceptar la petición de asistencia que el presidente Gligorov había realizado (Sokalski, 2003). Los miembros del Consejo entendían que la situación económica tan precaria por la que Macedonia pasaba en aquel momento, a raíz de las sanciones que se le habían impuesto, no permitirían al gobierno evitar que lo ocurrido en Bosnia y la intensificación de la situación en Kosovo se propagara a su territorio, de tal manera que había una alta probabilidad de un conflicto inminente. Por lo tanto, dichas circunstancias fueron motivos con fundamentos suficientes para que el Consejo de Seguridad mostrara su apoyo e interés en evitar cualquier futuro conflicto en un país, que desde su independencia había mostrado un gran compromiso con el respeto de los derechos y libertades por los que se rigen entidades como Naciones Unidas. A partir de ahí, la comunidad internacional se encargaría de llevar a cabo acciones para evitar el estallido de un enfrentamiento.

El caso de Bosnia, sin embargo, se difiere del que representa Macedonia, pues la Comunidad Internacional no consiguió prevenir la guerra en la que el país estuvo involucrado. Antes de que la guerra estallara, las tensas situaciones entre las minorías no

captaron la atención de la comunidad internacional. La mayoría de los estados estaban concentrados en problemas internos tras el fin de la Guerra Fría. Estos no estaban dispuestos a destinar recursos a un asunto que no les interesaba, pues la situación en Bosnia no suponía ninguna amenaza para sus intereses nacionales y además, desconocían cuál sería su duración. En el nuevo sistema multipolar, los estados no podían permitirse entrometerse en todos los frentes abiertos alrededor del mundo (Andreatta, 1997). En consecuencia, esta falta de interés y apoyo llevó, indirectamente, al estallido de una guerra en la que se vivieron tragedias como la Srebrenica.

Precisamente, la tragedia de Srebrenica convirtió Bosnia en el principal foco de atención. De repente, los medios de comunicación internacionales empezaron a mostrar esta cara del conflicto y la opinión pública reaccionó, criticando la falta de actuación de la comunidad internacional (Russell, 1996). Se estaba exponiendo una imagen de países que no habían hecho nada por evitarlo. Tras lo ocurrido en Srebrenica, la preocupación se fue extendiendo entre los países, quienes temían que la situación en Bosnia podría generar una guerra en los Balcanes. Por lo tanto, Bosnia se convirtió en una prioridad para la comunidad internacional, ya que existía una necesidad urgente de buscar una solución a la guerra. A partir de ese momento, los países europeos se involucraron a través de diferentes intentos de negociaciones, pero en la realidad los europeos no disponían de recursos suficientes ni interés para poner en marcha una operación por sí solos. A esto se le sumaba otro problema, determinados gobiernos de Europa se mostraron reticentes a incrementar su participación y enviar un gran número de tropas. Asimismo, Estados Unidos pidió a sus aliados de la OTAN que se comprometieran aún más e incrementaran sus esfuerzos. Finalmente, gracias a la disposición de la comunidad internacional y tras el cambio de actitud de las partes involucradas, los acuerdos de paz de Dayton consiguieron poner fin a tres años de guerra.

Igualmente, la cuestión de Kosovo fue parecida al caso de Bosnia en términos de fracaso en la prevención del conflicto. En esta ocasión, la comunidad internacional estaba informada de los acontecimientos que habían tenido lugar en la provincia, aunque esta no mostró ningún interés. El hecho de que Kosovo no representara ninguna prioridad hizo que la comunidad internacional no se planeara la mediación.

Como hemos mencionado, los problemas de Kosovo no eran nada nuevo, ya que la comunidad internacional estaba al tanto de estos. Sin embargo, cabe destacar que la situación no se encontraba en el mismo nivel que en Bosnia. Las violaciones de derechos humanos que se estaban llevando a cabo en Bosnia resultaban mucho más graves, de tal manera que durante las negociaciones de Dayton, la comunidad internacional no le dio a Kosovo la

importancia que, en realidad, requería. Los principales motivos que excluyeron a Kosovo de Dayton fueron la ausencia de un conflicto y la falta de interés de los líderes internacionales. Al no haber muestras de acontecimientos graves era complicado llamar la atención del resto. No obstante, este periodo podría haber sido el momento clave para mediar e implementar medidas preventivas con el propósito de evitar un enfrentamiento a gran escala, pero se dejó pasar una oportunidad crucial. Aunque al mismo tiempo, según el historiador Russell (2009), si la comunidad internacional se hubiera decantado por tomar medidas, se desconoce lo que hubiera ocurrido con Bosnia, pues eso supondría multiplicar los recursos destinados a cada uno de estos, o recortar los recursos destinados a uno de ellos para centrarlos en el otro. Por lo tanto, el historiador apunta a que «centrarse en Kosovo reduciría la probabilidad de llegar a un acuerdo en Bosnia» (Russell, 2009, p. 494). Asimismo, Milosevic, considerado una figura clave en las negociaciones con los serbios en Bosnia, creía que Kosovo constituía un problema interno, por lo que se decidió dejar de lado a la provincia para poder así poner fin a la guerra en Bosnia. Esto no significa que el estallido de un conflicto en Kosovo no fuera inminente, sino que con la guerra de Bosnia, no se prestó tanta atención a la situación de Kosovo. Igualmente, la estrategia pacífica de Ibrahim Rugova fracasó en conseguir apoyo internacional. Otros estados no presentaron ninguna voluntad política, pues tenían intereses diferentes. En consecuencia, la comunidad internacional no tomó acciones para prevenir el estallido del conflicto en Kosovo.

Resulta evidente que la comunidad internacional no mostró tener voluntad suficiente en Bosnia y Kosovo, pues antes de que el conflicto estallara los estados tenían intereses diferentes y las partes involucradas en el incremento de tensiones tampoco parecían tener ganas de cambiar la situación por la que pasaban. Además, en el caso de Kosovo, algunos países no estaban dispuestos a entrometerse en los asuntos internos de Serbia, pues consideraban que la cuestión de Kosovo constituía un problema de carácter interno. En cambio, Macedonia había conseguido la independencia de manera pacífica y los líderes del país sí mostraron el interés necesario para evitar el estallido de un conflicto, por lo que su cooperación facilitaría en gran medida la prevención. En esta ocasión, la comunidad internacional se decantó por monitorear la situación y tomar las medidas oportunas. En efecto, mientras que la comunidad internacional actuó en Macedonia, Bosnia y Kosovo tuvieron que llegar al punto de presenciar el estallido de un conflicto. De hecho, podemos apreciar que incluso durante ese periodo hubo grandes diferencias entre la actuación de la comunidad internacional. En el caso de Bosnia, las graves violaciones de derechos humanos, los miles de asesinatos y el considerable aumento del número de refugiados mostraron el lado

más agresivo de los contendientes y consiguieron así captar la atención de la comunidad internacional, que contribuiría a buscar una solución a la guerra. No obstante, los acontecimientos desarrollados en Kosovo no presentaban tanta gravedad y el ritmo al que estos surgían era más lento, por lo que la sensación que transmitía era la de un enfrentamiento natural, cuya resolución no resultaría para nada sencilla.

La tercera variable se basa en el enfoque integral por el que se rige la actuación de la Comunidad Internacional. Antes de comenzar a analizar esta variable, cabe destacar que el caso de Macedonia es el único en el que las medias tomadas por todos los actores involucrados conforman un enfoque integral como tal. No obstante, a pesar de que la diplomacia preventiva no tuvo éxito en Bosnia y Kosovo, una vez comenzado el conflicto sí se tomaron medidas que analizaremos en este apartado.

Minimizar las tensiones entre los grupos étnicos era uno de los objetivos de las acciones preventivas en Macedonia. En primer lugar, en 1992, George Bush pidió que se enviaran observadores a determinadas zonas para controlar los sucesos que tuvieran lugar en Macedonia y Serbia, pues estos últimos podrían afectar al primero. Por lo tanto, la primera misión que se estableció en el país fue la misión de Skopje por parte de la OSCE (Lund, 1996). Esta consistió en el envío de un grupo de diplomáticos al territorio, con el propósito de hacer un seguimiento de la política, la economía y los acontecimientos sociales, además de que su presencia se hiciera notar. Pocos meses más adelante, como ya hemos mencionado, el presidente Gligorov solicitó a la ONU asistencia complementaria para poder hacer frente a la situación, a lo que Naciones Unidas respondió autorizando el envío de tropas, compuestas por alrededor de 700 soldados de diferente nacionalidad. Según Sokalski (2003, p. 97), los principales objetivos de esta misión de la ONU, que se denominaría UNPREDEP, se basaban en «disuadir posibles amenazas contra Macedonia, controlar las fronteras con Serbia y Albania, informar de acontecimientos cerca de las fronteras del país y que pueda afectar a la estabilidad o amenazar su territorio, y monitorear la situación política y social». Para llevar todo esto a cabo, UNPREDEP también dispuso efectivos de UNMO y UNCIVPOL.

Teniendo en cuenta sus objetivos, la misión de UNPREDEP se implementó con arreglo a un enfoque integral basado en 3 aspectos: el militar, el político y el humanitario. Por un lado, se realizó un despliegue de tropas, que constituyó un elemento fundamental, ya que solamente su presencia representaba una fuerza disuasoria. Por otro lado, varios diplomáticos reputados llevaron a cabo los buenos oficios a través de negociaciones basadas en la discreción. Estos también mantuvieron conversaciones con las distintas minorías con el fin de reducir la desconfianza mutua. No obstante, la dimensión humanitaria se dejó para más

adelante, ya que antes de centrarse en el mantenimiento de instituciones sólidas, la garantía de los derechos humanos, la democratización y el propio desarrollo humano, era necesario reducir el riesgo de enfrentamientos entre las minorías, así como evitar un posible efecto dominó procedente de los estados vecinos.

Igualmente, UNPREDEP coordinó sus acciones con una amplia abanico de agencias de la ONU, además de ONG locales e internacionales como, por ejemplo, *Search for Common Ground*, que se centró en «promover el diálogo local, crear iniciativas para disminuir la distancia y la desconfianza mutua entre la comunidad macedonia y la albanesa, fomentar y concienciar a la ciudadanía sobre lo que un estado democrático requiere» (Lund, 1996). Asimismo, el compromiso del grupo de trabajo en comunidades étnicas de ICFY también fue esencial en iniciar el diálogo entre las esferas políticas macedonias y albanesas en lo relativo a las demandas del segundo grupo.

En resumen, la coordinación entre la misión de Skopie de la OSCE y la misión UNPREDEP de la ONU fue muy efectiva debido a la claridad de sus objetivos y al hecho de que no se solapaban en sus funciones, complementándose así de manera apropiada y cumpliendo los objetivos marcados. Además, el compromiso y la participación de actores locales, regionales y globales, así como el apoyo del gobierno, la oposición y la sociedad facilitaron el éxito de las medidas preventivas. Precisamente, UNPREDEP se ganó el respeto de la población, incluyendo las diferentes minorías, gracias a su imparcialidad.

Como ya hemos mencionado, la actuación de la comunidad internacional en Bosnia fue muy distinta en comparación con la Macedonia. Naciones Unidas envió una Fuerza de Protección al país, conocida como UNPROFOR, con el propósito de llevar la paz. Sin embargo, el mandato de UNPROFOR presentaba varios problemas. Según Andreatta (1997), las tropas de la ONU no resultaron nada útiles, ya que no fueron capaces de parar la violencia ni los ataques de los serbios. Sus funciones se extendían con frecuencia para incluir cada vez más acciones como, por ejemplo, garantizar la protección de las zonas seguras, así como escoltar convoyes humanitarios. Una de las razones por las que UNPROFOR no pudo hacer mucho era la falta de voluntad de las partes involucradas, requisito imprescindible a la hora de poner fin a un conflicto. Si a esto se le añade la falta de coordinación de las acciones llevadas a cabo por la misión, no nos sorprende que UNPROFOR fracasara, pues la misión no estaba diseñada de conformidad con un enfoque integral. De hecho, de acuerdo con un reportaje realizado por *El País* (1999), el problema no fue que no solo no se pararon los pies a los serbios, sino que tampoco se protegió debidamente a los civiles. Esto se refleja de manera muy clara en lo ocurrido en Srebrenica, donde los cascos azules abandonaron una

zona que se suponía que era segura, dejando a la población a merced de los adversarios. A pesar de que se les ha atribuido la responsabilidad de lo ocurrido en repetidas ocasiones, estos tampoco contaban con los recursos suficientes para asegurar dicho enclave. Igualmente, Joulwan y Shoemaker (1998) señalan, en un informe de la Comisión Carnegie, que era evidente la ausencia de un mecanismo para implementar los programas necesarios en Bosnia. Además, el mandato de UNPROFOR era amplio y, en ocasiones, ambiguo, aparte de que sus objetivos tampoco estaban claros, por lo que el fracaso de UNPROFOR era inevitable.

Tras el fracaso de Naciones Unidas, la OTAN tomó las riendas del asunto y estableció una misión con objetivos concretos y realistas, a través de IFOR, que recibió el apoyo unánime de todos los miembros que conformaban la OTAN en aquel entonces. Su meta era mantener una Bosnia multiétnica unida, pero proporcionar garantías suficientes a las minorías para su libertad (Andreatta, 1997). Esta vez, la claridad de sus objetivos y la coordinación de los diversos instrumentos consiguieron sacar adelante unas negociaciones fructíferas, plasmadas en los Acuerdos de Dayton de 1995. Estos últimos pusieron punto final a los años de guerra por los que el país había pasado, gracias al compromiso de la comunidad internacional, en especial, Estados Unidos, así como la presión que la OTAN puso sobre los serbios.

Al igual que en Bosnia, tampoco se consiguió evitar los enfrentamientos que tuvieron lugar en Kosovo. Pese a que hubo una alerta temprana por parte de la comunidad internacional que estaba al tanto de los últimos acontecimientos, no se tomó ninguna medida concreta para prevenir una disputa mayor, ni tampoco para fomentar la confianza entre las partes. De hecho, según Flores Juberías (2010), la comunidad internacional dejó de considerar la cuestión de Kosovo como un asunto meramente interno en el momento en que el Ejército de Liberación de Kosovo intensificó su comportamiento y, a la vez, el gobierno de Milosevic incrementó su represión. Fue en ese instante cuando la OSCE envió una misión que permitiera a los observadores hacer un seguimiento de la situación e identificar lo que estaba sucediendo en el entorno. Después, la intermediación de la OTAN y los diálogos mediante la OSCE se centraron en las negociaciones de las partes. Sin embargo, dichas negociaciones fracasaron, ya que, de acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores (2012), se dieron sola y unilateralmente con el gobierno serbio, sin incluir en los diálogos al Ejército de Liberación de Kosovo. En efecto, este no se trata del enfoque más adecuado, pues todas las partes involucradas en el conflicto deben estar integradas en las negociaciones. Por lo tanto, a falta de un acuerdo en las negociaciones de Rambouillet, el 23 de marzo de 1999 la OTAN comenzó un bombardeo, conocido por Operación Fuerza Aliada, con el propósito de

poner fin a los ataques de los serbios y al aumento de la violencia. Si bien es cierto que dichas acciones consiguieron su objetivo, estas también se llevaron la vida de muchos civiles, suscitando así un debate sobre su efectividad. Además, lejos de traer consigo la estabilidad, a partir de ese momento Kosovo se vio inmerso en un ambiente de incertidumbre política y social, por lo que la ONU decidió establecer una administración provisional, UNMIK, para gestionar la región y proporcionar instituciones democráticas, con todos los poderes, hasta conseguir unas condiciones de paz y estabilidad.

En consecuencia, los casos de Macedonia, Bosnia y Kosovo muestran cómo la puesta en marcha de acciones basadas en un enfoque integral permitirían prevenir la intensificación de las tensiones si hay una alerta temprana, además de medidas preventivas como, por ejemplo, el despliegue de tropas, los buenos oficios y otras iniciativas. Igualmente, resulta evidente que dichas medidas deben implementarse de manera coordinada entre los distintos actores involucrados con el propósito de que estos no se solapen en sus funciones. Del mismo modo, los casos de Bosnia y Kosovo son un ejemplo de cómo la falta de medidas preventivas puede resultar catastrófica y de cómo la actuación tardía de la comunidad internacional también es necesaria, aunque no la más adecuada. Por otro lado, cabe destacar que durante acuerdos de Dayton los tres contendientes llevaban un largo periodo de guerra, por lo que la búsqueda de una solución al conflicto era parte de su voluntad, mientras que en las negociaciones de Rambouillet, el conflicto no llevaba mucho tiempo activo, lo que hizo que las partes involucradas no estuvieran aún dispuestas a ponerle fin.

Por último, la cuarta variable en la que nos centraremos a continuación es la relativa a la autonomía del estado, en otras palabras, analizaremos lo que supone el hecho de que Macedonia, Bosnia y Kosovo fueran o no reconocidas como un estado independiente y soberano en el momento en que sucedieron los acontecimientos mencionados a lo largo del presente trabajo.

Después de la disolución de la antigua Yugoslavia, la Comisión Badinter convino el derecho de las repúblicas que la conformaban de declarar la independencia, por lo que tanto Bosnia como Macedonia organizaron un referéndum para conocer la opinión pública. En el caso de Bosnia, el referéndum se celebró en febrero de 1992 y, pese a que los serbios del país lo boicotearon, la mayoría de los votantes se mostró a favor de declarar la independencia. Una vez obtenida la mayoría, Bosnia fue reconocida como un país independiente sin ninguna complicación. Asimismo, según Flores Juberías (2010), «la implicación de la comunidad internacional en los Acuerdos de Dayton suponía el reconocimiento de su soberanía por parte del resto».

En cambio, la independencia de Macedonia suscitó un mayor debate. El 8 de septiembre de 1991, el gobierno planteó la cuestión de la independencia en un referéndum, y esta se vio apoyada por el 96 % de los votantes (Sokalski, 2003). Unos días más tarde, la Asamblea Nacional de Macedonia declaró la independencia, pacíficamente, y comunicó de manera expresa su compromiso de actuar con arreglo a los tratados que regían la ONU y la OSCE. En consecuencia, la Comisión Badinter validó de manera positiva el proceso de independencia de Macedonia, agilizando así su reconocimiento. Aun así, el proceso de reconocimiento fue lento y difícil, teniendo en cuenta las disputas con algunos países vecinos, en especial, con Grecia (Checa, 2016). Grecia no solo se opuso al uso del término «Macedonia», pues este implicaba reivindicaciones territoriales, sino que además rechazó el uso de determinados símbolos que consideraban suyos. Por lo tanto, la oposición de Grecia bloqueó la entrada de Macedonia en la CE, a pesar de que la Comisión Badinter confirmó que Macedonia cumplía con todos los requisitos para su adhesión. Igualmente, el rechazo de Grecia no supuso el fin del proceso de reconocimiento, pues, según Sokalski (2003), países como Bulgaria, Croacia, Rusia, Eslovenia y Turquía no tardaron en reconocer el nuevo estado soberano. Sin embargo, después de varias disputas con Grecia, la ONU manifestó que solo se admitiría a Macedonia en la organización bajo el nombre de «Antigua República Yugoslava de Macedonia», provisionalmente, hasta que se buscara una solución definitiva. Pese a que la medida no convenció al gobierno macedonio, este consideró que sería mejor que nada. Tras su aprobación, Estados Unidos reconoció al país bajo dicho nombre y, más adelante, en 1995 Grecia y Macedonia concluyeron un acuerdo en el que se establecían las relaciones entre ambos países. En efecto, este acuerdo benefició considerablemente a ambos, convirtiendo a Macedonia en un país candidato a entrar en la UE. No obstante, la disputa relativa al nombre del país no se resolvió hasta hace muy poco, después del cambio definitivo a «República de Macedonia del Norte».

Si bien en el caso de Bosnia y Macedonia, la mayoría de países han reconocido a estos como estados soberanos e independientes, la cuestión de Kosovo ha resultado un tanto controversial, pues a pesar de que, en la actualidad, muchos reconocen a Kosovo como estado, en el momento en que surgieron los enfrentamientos, Kosovo solo era una provincia de Serbia. Como hemos mencionado antes, la Comisión de Badinter manifestó que las repúblicas de la antigua Yugoslavia tenían derecho a la independencia, pero no se le dio el mismo derecho a Kosovo. De acuerdo con Vásquez (2009), la Asamblea de Kosovo declaró la independencia el 17 de febrero de 2008, estableciendo la escisión de su territorio del resto de Serbia y creando así la República de Kosovo. Unos meses después, Serbia consultó la

validez de dicha declaración a la Corte Internacional de Justicia, a lo que esta respondió que «la declaración de independencia no violó el derecho internacional ni la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas». Este comunicado dividió a la comunidad internacional, ya que no todos defendían el reconocimiento de Kosovo como estado independiente. Por un lado, Estados Unidos y sus aliados apoyaron la independencia, mientras que, por otro lado, Serbia, Rusia y sus aliados mostraron un gran rechazo. Por ejemplo, la Unión Europea proporcionó total libertad a los estados para reconocer o no al nuevo país y, aunque la mayoría lo reconoció, España es uno de los países que todavía, a día de hoy, no ha reconocido a Kosovo (consultar anexo, sujeto 2). Por lo tanto, la división de la comunidad internacional en cuanto al reconocimiento de Kosovo no favorece su desarrollo, pues la falta de consenso de determinados países como, por ejemplo, Rusia, dificulta su entrada en organizaciones internacionales como la ONU.

En definitiva, la comunidad internacional no tuvo ningún escrúpulo en posicionarse e intervenir en Bosnia y Macedonia, mientras que la situación sobre la personalidad jurídica de Kosovo lo complicaba aún más, ya que, en un principio, mediar en Kosovo podría implicar entrometerse en los asuntos internos de Serbia y este era un principio que nadie quería violar. Por lo tanto, los tres casos muestran cómo una mayor autonomía de estado favorece la actuación de la comunidad internacional y, por ende, aumenta la probabilidad de que esta muestre interés por prevenir posibles enfrentamientos.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Tras haber aplicado cada una de las variables a los diferentes casos, hemos observado que si no se evitan conflictos no es precisamente porque la diplomacia preventiva no funcione, sino porque no se encuentra entre las prioridades de la Comunidad Internacional, y porque las partes involucradas tampoco tienen voluntad para poner fin a los mismos.

En el análisis comparativo pudimos observar cómo la actitud no cooperativa y la retórica excluyente y nacionalista que presentaban los líderes de Bosnia y Kosovo de ningún modo favoreció el desarrollo de las negociaciones, obstaculizando así cualquier intento de conciliación entre las partes y, por ende, la posibilidad de evitar un conflicto. Sin embargo, el caso de Macedonia prueba que el interés, la voluntad de evitar el estallido de enfrentamientos y una actitud cooperativa mediante la que los líderes ceden a las demandas de la otra parte constituyen una de las claves de la diplomacia preventiva, puesto que estos elementos permitirán que la Comunidad Internacional lleve a cabo una actuación con mayor efectividad. En cambio, cuando los líderes no presentan voluntad alguna por disminuir las tensiones, resulta más complicado que la misma Comunidad Internacional pretenda intervenir para fomentar el diálogo entre las partes y conseguir que la prevención de conflictos tenga éxito, ya que esta no estará dispuesta a destinar sus recursos a un asunto que realmente presenta una gran probabilidad de fracasar por las circunstancias que rodean a las partes.

Además, si a esto le añadimos la particularidad de la personalidad jurídica de Kosovo, que en aquel entonces era una provincia de Serbia, la Comunidad Internacional tampoco estará dispuesta a entrometerse en los asuntos internos de dicho país. Por el contrario, según Naciones Unidas, Macedonia sí era un país en el que merecía la pena invertir determinados recursos, ya que la situación del país, la moderación de los líderes, así como la voluntad de las partes favorecerían el desarrollo de las negociaciones y la puesta en marcha de los distintos instrumentos con el propósito de prevenir un conflicto mayor.

De esta manera, la falta de apoyo hacia Bosnia y Kosovo por parte de la Comunidad Internacional hizo que la crisis estallara. Al no tomar las medidas oportunas en Bosnia, se produjeron graves violaciones de derechos humanos, miles de asesinatos y la huida de otros tantos refugiados; mientras que en Kosovo también los hubo, aunque su gravedad fue menor. En efecto, cabe destacar que los acontecimientos producidos en Bosnia consiguieron captar la atención de la Comunidad Internacional, que definitivamente se vio obligada a intervenir para poner fin a la guerra. No obstante, como lo sucedido en Kosovo no era tan grave, se tardó más en actuar. De este modo, podemos decir que la Comunidad Internacional tiende a prestar

mayor atención a situaciones más graves, pasando por alto otras más leves que podrían presentar una verdadera oportunidad para prevenir conflictos aún más críticos.

Asimismo, el caso de Macedonia sirve para demostrar que la actuación de la Comunidad Internacional tiene que centrarse en un enfoque integral para garantizar una mayor efectividad. Este enfoque integral debe incluir una alerta temprana, así como medidas preventivas de diferentes tipos: desde el despliegue de tropas, pasando por los buenos oficios hasta otras iniciativas puestas en marcha por parte de organizaciones internacionales no gubernamentales. La clave del éxito del enfoque integral se basa en la coordinación entre los diversos actores y la claridad de los objetivos de cada uno de ellos. En cambio, en aquellos casos en los que no se ha conseguido prevenir el estallido del conflicto, más vale que la Comunidad intervenga, aunque tarde, para evitar un desenlace aún peor.

En definitiva, antes de llevar a cabo el análisis, la hipótesis que habíamos planteado se basaba en que, para que la diplomacia preventiva sea efectiva, hay una serie de elementos que tienen que estar presentes. Entre ellos, la moderación de los líderes de las partes involucradas, el interés y apoyo de la Comunidad Internacional, el enfoque integral y, por último, la autonomía del estado. Por lo tanto, si tenemos esto en cuenta, los casos analizados constituyen un claro ejemplo de dicha teoría y sirven para confirmar nuestra hipótesis. Mientras que el caso de Macedonia es el único ejemplo de haber previsto un conflicto a gran escala, las características de los casos de Bosnia y Kosovo también nos ayudan a confirmar nuestra hipótesis, pues nos proporcionan una perspectiva de lo que no tenemos que permitir que ocurra si de verdad queremos que la diplomacia preventiva funcione. Así pues, con este análisis, podemos confirmar que la diplomacia preventiva sí funciona, siempre que se cumplan las circunstancias mencionadas, y si no se han conseguido evitar la mayoría de conflictos ha sido porque ha habido intereses en juego a los que determinados individuos no se han visto dispuestos a renunciar.

Por último, cabe señalar que vivimos en un mundo en el que todo se desarrolla en torno a los intereses de los estados y de los individuos, por lo que hasta que no dejemos estos de lado, no seremos capaces de mantener la paz y la seguridad mundial y, en consecuencia, los conflictos seguirán siendo parte del día a día de muchas sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackermann, A. (1999). Managing Conflicts Non-Violently Through Preventive Action: The Case of the Former Yugoslav Republic of Macedonia. *Journal of Conflict Studies* GREGG Centre, 19(1).
- Andreatta, F. (1997). The Bosnian War and the New War Order: Failure and Success of International Intervention. [online] Institute for Security Studies. Disponible en: <https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/occ001.pdf> [Consultado el 3 de abril de 2019].
- Ban, K. (2011). Preventive Diplomacy: Delivering Results. Nueva York: Naciones Unidas, pp. 2-24. Disponible en: <https://www.un.org/undpa/sites/www.un.org.undpa/files/SG%20Report%20on%20Preventive%20Diplomacy.pdf> [Consultado el 26 de octubre de 2018].
- Bedjaoui, M. (2000). The Fundamentals of Preventive Diplomacy. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge, pp. 29-50.
- Boutros-Ghali, B. (1992). *An Agenda for Peace*. Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.un-documents.net/a47-277.htm> [Consultado el 4 de noviembre de 2018].
- Boutros-Ghali, B. (1993). *Report on the Work of the Organization from the 47th to the 48th Session of the General Assembly*. Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/182094> [Consultado el 4 de noviembre de 2018].
- Boutros-Ghali, B. (2000). Reflections on the Role of the UN and its Secretary-General. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge.
- Burg, S. and Shoup, P. (1999). *The War in Bosnia-Herzegovina: Ethnic Conflict and International Intervention*. Nueva York: Routledge, pp. 3-33.
- Cahill, K. (2000). *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge.
- Cahill, K. (2017). *The Boutros Boutros-Ghali Memorial on Preventive Diplomacy*. A UN Alliance of Civilizations Forum. Disponible en: <http://www.cihc.org/news/2017/3/21/lecture-by-kevin-m-cahill-md-at-the-boutros-boutros-ghali-memorial-on-preventive-diplomacy> [Consultado el 23 de octubre de 2018].

- Checa, D. (2016). Fantasmas de un pasado reciente. Prevención de la violencia en Macedonia. *Balkania*, 7, pp. 60-61.
- Chicharro, J. (2016). Principales etnias y nacionalidades en la ex-Yugoslavia en 1998. [imagen] Disponible en: <https://www.republica.com/proa-aviento/2016/06/28/radicalismo-islamico-en-los-balcanes/> [Consultado el 5 de abril de 2019].
- Djibom, J. (2008). *An Analysis of Hammar skjöld's Theory of Preventive Diplomacy*. Peace Operations Training Institute. Disponible en: <http://cdn.peaceopstraining.org/theses/djibom.pdf> [Consultado el 22 de octubre de 2018].
- Eliasson, J. (2000). Establishing Trust in the Healer: Preventive Diplomacy and the Future of the United Nations. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge, p. 237.
- El País (1999). La historia más dolorosa de la ONU. [online] Disponible en: https://elpais.com/diario/1999/11/28/internacional/943743617_850215.html [Consultado el 6 de abril de 2019].
- Ferrero, R. (2009). La gestión de la diversidad en la Nueva Europa. Protección de las minorías y flujos migratorios en el contexto de la adhesión a la Unión Europea. En: C. Flores, ed., *Europa, veinte años después del Muro*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, pp. 215-246.
- Flores, C. (2010). Los acuerdos de paz de Dayton, el acuerdo marco de Ohrid, y la cuestión del estatuto final de Kosovo: tres ejemplos de la contradictoria intervención de la comunidad internacional en los conflictos balcánicos. *Balkania*, 1, pp. 31-37.
- George, A. (2000). Strategies for Preventive Diplomacy and Conflict Resolution: Scholarship for Policymaking. *PS: Political Science & Politics*, 33(1), doi:10.2307/420771, pp. 9-18. Retrieved from <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/00108369921961753> [Consultado el 4 de noviembre de 2018]
- Goulding, M. (2000). Observation, Triage, and Initial Therapy. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge, pp. 205-213.
- Gurr, T. (2000). Early Warning Systems: From Surveillance to Assessment to Action. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge, p. 243-262.

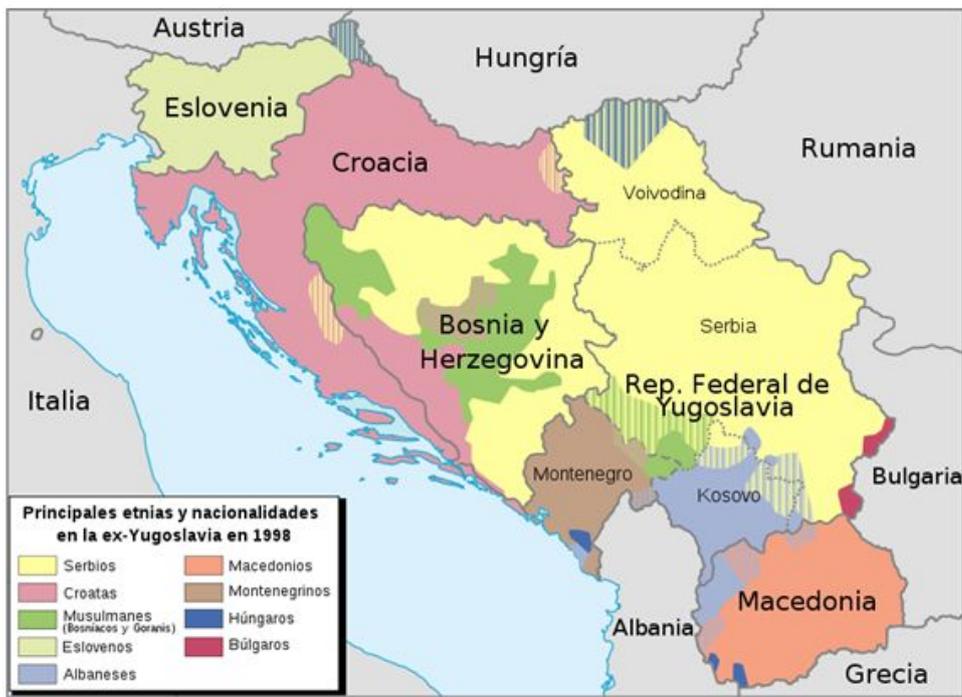
- Hackett, K. (2000). International NGOs in Preventing Conflict. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge, p. 276.
- Joulwan, G. & Showmaker, C (1998). Civilian-Military Cooperation in the Prevention of Deadly Conflict: Implementing Agreements in Bosnia and Beyond. Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict. [online] Nueva York, pp.4-28. Disponible en: <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a372329.pdf> [Consultado el 3 de abril de 2019].
- Kenneth, B., Dekleva, M., Jerrold, M. and Post, M. (1997). Genocide in Bosnia: The Case of Dr. Radovan Karadzic. *J Am Psychiatry Law*, 25, pp. 485-486.
- Kocić, A. (2017). Desde la diplomacia respaldada por la fuerza a la fuerza respaldada por la diplomacia: una mirada comparativa en las conversaciones de Bosnia y Kosovo. *Balkania*, 8, pp. 191-199.
- Lund, M. (1996). *Preventing Violent Conflicts: A Strategy for Preventive Diplomacy*. Washington D.C.: U.S. Institute of Peace Press, pp. 51-105.
- Lund, M. (1995). Underrating Preventive Diplomacy. *Foreign Affairs*, 74(4), p. 160. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/1995-07-01/underrating-preventive-diplomacy> [Consultado el 4 de noviembre de 2018].
- Millán, N. (2018). Análisis, gestión y resolución de conflictos. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2012). Diplomacia preventiva: recuperando el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Bogotá: Centro de Información de las Naciones Unidas, pp. 155-169.
- O'Neill, M. (2000). Developing Preventive Journalism. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge, pp. 67-75.
- Owen, D. (2000). A Clinician's Caution: Rhetoric and Reality. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge, pp. 3-15.
- P de política (2018). Mapa del reconocimiento de Kosovo. [imagen] Disponible en: <http://www.pdepolítica.com/2018/11/granada-se-convierte-en-el-noveno-pais.html> [Consultado el 5 de abril de 2019].
- Peck, C. (1995). Preventive Diplomacy, a More Effective Approach to International Disputes. *The Ecumenical Review*, vol. 47, no. 3, pp. 328-334. Disponible en:

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1758-6623.1995.tb03718.x> [Consultado el 4 de noviembre de 2018].

- Repo, N. (2016). La desconfianza interreligiosa y la reconciliación en los Balcanes Occidentales: la República de Macedonia como estudio de caso. *Balkania*, 7, pp. 21-22.
- Russell, P. (2009). The Exclusion of Kosovo from the Dayton Negotiations. *Journal of Genocide Research*, 11, pp. 487-511.
- Sokalski, H. (2003). *An ounce of prevention: Macedonia and the UN Experience in Preventive Diplomacy*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press.
- Szilágki, I. (2009). El largo camino hacia, y la difícil integración en, la Unión Europea. En: C. Flores, ed., *Europa, veinte años después del Muro*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, pp. 139-182.
- Vance, C. and Okun, H. (2000). Creating Healthy Alliances. En: K. Cahill, ed., *Preventive Diplomacy: Stopping Wars Before They Start*. Nueva York: Routledge, pp. 165-169.
- Vankovska-Cvetkovska, B. (1999). *Between Preventive Diplomacy and Conflict Resolution: The Macedonian Perspective of the Kosovo Crisis*. Washington D.C.: Balkan Peace Study Center, University of Skopje.
- Vásquez, R. (2009). El reconocimiento internacional del Estado de Kosovo. *AFESE*, 58, pp. 82-85.

ANEXOS

Sujeto 1: Mapa de las principales etnias y nacionalidades en la antigua Yugoslavia en 1998 (Chicharro, 2016)



Sujeto 2: Mapa del reconocimiento de Kosovo (P de política, 2018)

